

Más allá de la frontera: factores asociados al impacto en la reconfiguración familiar por la migración irregular

Yanci Gabriela Cruz Aguilar
Olga Natalia González Vásquez
Claudia Patricia Saldaña Rivera



Palabras clave:
migración irregular,
familia transnacional.

Resumen

Por medio de entrevistas semiestructuradas, se indagó el impacto en la reconfiguración familiar que tiene la migración irregular de personas salvadoreñas. La muestra de ese estudio estuvo compuesta por doce personas (tres hombres y nueve mujeres) que tenían como mínimo un año de tener bajo su cuidado a hijos de familiares migrantes. Se constató que, para la mayoría de personas cuidadoras, la migración irregular es considerada como un proyecto colectivo que permite el bienestar de toda la familia. Los vínculos afectivos siguen fomentándose a pesar de la distancia geográfica y sostienen un imaginario de familia transnacional. La comunicación que mantienen por medio de las nuevas tecnologías posibilita a los cuidadores actuar como mediadores que cimentan la unión familiar por medio de un intercambio bidireccional de bienes, afectos, dinero e información con las personas migrantes. Esto posibilita que los migrantes mantengan alguna parte de los roles parentales que se vieron trastocados por la migración irregular y que los cuidadores compartan algunos de ellos. Las familias no perciben un cambio significativo en lo fundamental de la estructura familiar y reportan la reestructuración consecuente como una adaptación a situaciones adversas y a los nuevos tiempos. Los participantes de este estudio reconocen que la familia, a pesar de la distancia, continúa siendo funcional pero con características distintas, y que en ella se ubican roles que integran el paso y el peso del tiempo.

Introducción

A partir de la migración irregular de un pariente, con frecuencia se asume que la mayoría de las familias sufren un desprendimiento tanto físico como emocional que desintegra el grupo familiar. Sin embargo, el presente estudio encuentra que hay familias que se configuran como familias *transnacionales* (Bryceson y Vuorela, 2002), caracterizadas por la capacidad de mantener vínculos con un sentido de unidad y pertenencia a pesar de la imposibilidad de convivir bajo un mismo techo. La necesidad de mantener el sentido de unidad tiene como propósito sostener el funcionamiento de la dinámica familiar, lo que lleva a las familias transnacionales a experimentar una reorganización de su estructura y de sus roles internos.

1. Contexto histórico de la migración irregular

Los salvadoreños, a lo largo de la historia, han decidido migrar más allá de la frontera del país. Cada uno lo hace por diferentes razones, ya sean personales o sociales, según las necesidades que desean satisfacer y las circunstancias históricas. Muchos de estos ciudadanos han sido llamados migrantes ilegales una vez que dejan las fronteras de su país y entran a otro sin contar con los permisos requeridos por el país al que ingresan. Al utilizar la palabra “ilegal” para referirse a los migrantes, Quijano (2006) sugiere que algunos ubican la identidad social de estas personas apoyándose en el hecho o no de haber realizado un trámite legal para entrar a otro país. Luego aparece la palabra “indocumentado” como término más preciso para hablar de los migrantes. Sin embargo, este también es un concepto incompleto, pues no toma en cuenta que los migrantes pasan fronteras de muchas formas, y que muchos de ellos entran legalmente. Algunos de ellos ingresan con visa de turista al país receptor, pero exceden las condiciones o el tiempo que se establece para permanecer en el país, mientras que otros se instauran

en un lugar de trabajo y son empleados sin autorización.

Actualmente, para caracterizar la migración que se da sin la sanción documental apropiada, el Programa de Naciones para el Desarrollo (PNUD, 2005), ha recomendado el término “irregular”, que posteriormente fue oficializado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se estableció que la migración irregular se da cuando “las personas ingresan o viven en un país del cual no es ciudadano o ciudadana, violando sus leyes y regulaciones de inmigración”. Es decir, esta caracterización admite el hecho de que algunos migrantes entren al país legalmente. Sin embargo, se vuelven irregulares al quedarse más tiempo de lo establecido o al trabajar sin permiso. Otros, por el contrario, ingresan al territorio donde actualmente residen, pero lo hacen de forma indocumentada. La migración irregular, entonces, se percibe, desde el punto de vista de las autoridades del país de destino, como un hecho social que hay que regular por medio de leyes. Los migrantes también asumen esta visión legal, ya que, con frecuencia, suponen que la falta administrativa de no contar con la debida sanción o documentación oficial constituye un delito y los ubica en la ilegalidad y la clandestinidad (Castles, 2010; Gaborit, Zetino Duarte, Brioso y Portillo, 2012).

2. Características de la migración

Todo lo anterior señala que la migración de los salvadoreños se ha ido configurando a partir de dos características: es irregular y multicausal. Lo irregular ha provocado que muchas personas no puedan regresar a su país de origen. Esto causa una desestructuración del sistema familiar, reconstruye y reorganiza las diferentes funciones y relaciones que se establecen dentro de ellas e instaura una nueva estructura familiar. Por otro lado, la característica multicausal se refiere a que hay múltiples y distintos motivos que se entrecruzan e imposibilitan detectar y señalar una

causa fundamental de la migración irregular, ya que diversas razones y causas surgen a lo largo de la historia según las necesidades particulares de cada persona o familia (Orellana Sibrián, Ortiz y Serrano, 2015).

En este contexto, la migración no es una decisión exclusiva de la persona que emprenderá el viaje. En otras palabras, la decisión que una persona toma para migrar no es meramente propia, sino que corresponde a una deliberación que se da en el seno de la familia, debido a que las causas de la migración la afectan enteramente y porque el bienestar que se busca es tanto individual como familiar (Gaborit *et al.*, 2012; Chacón, Gómez y Alas, 2013).

De lo anterior se desprende que el proceso migratorio va más allá de los deseos individuales. Esto sobresale con el hecho de que, para que una persona comience su viaje, con mucha frecuencia los parientes deciden reunir los fondos y vender cosas que constituyen su patrimonio y, por ende, el capital con el que cuentan para su supervivencia. Algunos hipotecan sus casas, venden sus terrenos y objetos de valor y sacrifican todo lo que tienen con tal de alcanzar la meta del grupo. La mayoría de migrantes, especialmente cuando es el padre o la madre de familia, expresan cómo el sacrificio de la separación sirve para que sus hijos o padres ancianos puedan tener una mejor vida. La causa que los impulsa fuera de su propio país es el bienestar familiar, y anteponen sus necesidades personales y buscan el funcionamiento armónico de la familia según lo que les demanda socialmente su rol de jefe o jefa de hogar (Herrera y Ramírez, 2008; Gaborit *et al.*, 2012).

3. Transición familiar a causa de la migración

Del Rosario Barrionuevo, Domínguez y Jaume (2011) describen a la familia como un sistema en constante movimiento y sujeto a cambios continuos que sufre transiciones y pasa por etapas, dependiendo de las deci-

siones y expectativas de cada miembro dentro de ella. La migración, como un evento al que se enfrenta el grupo familiar, causa un impacto en los familiares no migrantes como consecuencia de una modificación en el sistema familiar. Más que una simple transformación, más que un cambio en la estructura y organización, la familia experimenta lo que Bronfenbrenner (1977) llama *transición ecológica*. Es una transición, ya que todos los integrantes del grupo familiar son flexibles para adaptarse a las nuevas necesidades de su sistema. Los familiares no migrantes se ajustan a la ausencia del migrante y es entonces cuando se asumen nuevos roles, se redefinen las jerarquías y ejercicios de poder, se buscan nuevas formas de comunicación y las expresiones de afecto buscan otros medios (Sánchez Molina, 2004; Mikulic, Muiños, Crespi, Fernández, Monges, Lorenzut y Ojeda, 2005; Vázquez, 2010).

La transición que vive la familia es acompañada por el proceso de transnacionalismo, el cual permite que la persona migrante mantenga vínculos con diversos tipos de relaciones en su país de origen, incluyendo las relaciones familiares. Con este deseo de los migrantes y de su familia por mantener vínculos con su país de origen aparece el término *familia transnacional*. Bryceson & Vuorela (2002) la definen como aquella cuyos miembros viven una o la mayor parte del tiempo separados geográficamente y son capaces de mantener y crear vínculos que les permitan a todos los integrantes sentirse parte de una unidad o sistema, sin importar la distancia física (Sánchez, 2008; Baldassar & Merla, 2013; Ciurlo, 2014).

3.1. Reconfiguración de la dinámica familiar

Lo que caracteriza a una familia transnacional no será la distancia, sino la existencia del sentimiento de pertenencia y de unidad familiar. El esfuerzo por mantener esos vínculos se hace con el propósito del funcionamiento de la *dinámica familiar*. Dinámica

familiar es entendida como las interacciones que están mediadas por normas, reglas, límites, jerarquías y roles que disciplinan la convivencia y permiten que el funcionamiento de la familia se desarrolle armónicamente (Gallego Henao, 2012). Por lo tanto, es preciso que cada uno de los miembros conozca su rol dentro de la familia y cumpla con sus tareas y funciones específicas para así facilitar su adaptación a la dinámica interna del núcleo.

Toda dinámica cuenta con cuatro características que contribuyen al funcionamiento armónico y que cumplen con la meta esencial del sistema familiar: comunicación, afecto, roles y autoridad (Gallego Henao, 2012). Según Ciurlo (2014), en la migración, cuando se reduce la convivencia física entre la familia, se expanden los vínculos a distancia, y para ello se requieren formas particulares que elaboren el sentido de intimidad y de unión que ayuden a conservar el funcionamiento de la dinámica familiar. Es decir, se buscarán formas particulares que faciliten la reconfiguración de lazos familiares, pues implican un cambio en cada una de sus características: nuevas maneras de comunicación, expresiones de afecto, nuevos roles y una nueva dinámica de autoridad.

La base de la dinámica familiar es la comunicación, pues gracias a ella se mantiene un intercambio verbal o no verbal de subjetividades, emociones y sentimientos entre las personas que configuran el grupo familiar. Es necesario que la comunicación sea mediada por la claridad en diferentes aspectos, como roles, jerarquías, límites y los espacios que habitan. Si esto es confuso, el vínculo comunicativo y la interacción se verán afectados por los malos entendidos y los lazos afectivo-comunicativos corren peligro. Como resultado, habrá falta de cohesión. En esta misma línea, Cepeda, Gutiérrez y Rodríguez (2007) sugieren que la comunicación es un medio importante para que pueda existir adaptabilidad y cohesión en el grupo familiar.

Para las familias transnacionales, la comunicación, que antes era presencial, corre el peligro de desestructurarse por la distancia física. Sin embargo, Benítez (2011) y Rodríguez (2011) señalan cómo las nuevas tecnologías pueden jugar un rol clave en la reconfiguración de la comunicación. Tan importante es el rol de estas tecnologías que no solamente permite mantener contacto, sino que también articula las relaciones familiares. Las nuevas tecnologías de la comunicación posibilitan una nueva manera de estar presente que no es cara a cara, pero sí conserva un alto grado de afectividad y efectividad. Para los migrantes y familiares no migrantes, la comunicación de calidad es fundamental, pues es la que les permite seguir funcionando como una familia. Esto posibilita que dentro del hogar se puedan seguir tomando decisiones y se puedan discutir temas importantes que interesan al grupo familiar; además, permite que como familia se construyan formas y significados para crear espacios familiares y vínculos de afecto y confianza. Un intercambio de calidad sería aquel que crea simultaneidad entre los familiares; es decir, un intercambio bidireccional. Souza Lobo (2014) hace hincapié en este intercambio, pues señala que los no migrantes se sienten parte de la nueva vida de su familiar si este les cuenta su día a día y sus experiencias en la nueva cultura. De la misma forma, cuando la familia comparte información sobre el lugar de origen, le consultan al migrante sobre aspectos importantes y comparten su cotidianidad; esto mantiene a los migrantes "cerca" de su hogar y de su familia. Además, facilita y mantiene el sentido de unidad al reafirmar la simultaneidad o el intercambio bidireccional al que Souza Lobo (2014) se refiere. Este intercambio de comunicación por medio de distintas tecnologías, como correos electrónicos, mensajes al celular, llamadas telefónicas o videoconferencias, se conoce como *remesas sociales* (Rivas, 2011). Al reconfigurar la comunicación en las familias transnacionales se permite el intercambio de pensamientos entre los familiares; y

esto construye la base para el funcionamiento armónico del resto de características. La comunicación fluida proporciona claridad en los roles que asume tanto el migrante como cada familiar que se queda, lo que crea al mismo tiempo expectativas sobre la propia actuación y la del resto de miembros.

Los roles que existen dentro de cada grupo familiar pueden ser de dos tipos: estructurales y funcionales. Cada miembro de la familia desarrolla un papel, tareas y funciones, dependiendo de su posición dentro de la estructura familiar. Al mismo tiempo, el resto de los individuos tienen expectativas que esperan que asuma cada uno de los miembros según su posición, es decir, según las relaciones de parentesco. Es así como existen los roles estructurales de padre, madre e hijo. Por otro lado, también se asumen roles funcionales que responden a rasgos de personalidad, con recursos, demandas y necesidades de cada miembro de la familia. Es gracias a estos roles que cada individuo aporta diversos recursos económicos, tareas del hogar, apoyo social, proyectos familiares, capacidad en la toma de decisiones, entre otros (Cepeda *et al.*, 2007; Gallego Henao, 2012). Se entiende que los roles no son estáticos, sino que son asumidos situacionalmente. Es decir, a medida que una familia pasa por diversas etapas o transiciones, los miembros deberán asumir diferentes roles estructurales y funcionales que les permitan responder a las necesidades cambiantes de la familia.

Con frecuencia, el consenso implícito que hace la familia al decidir quién debe emigrar es que lo debe hacer el que tiene el rol de líder de hogar (Echegoyén, 2013). El líder es calificado como aquel que ha tenido la responsabilidad de la supervivencia de la familia y quien está mejor posicionado para proporcionar bienestar colectivo. De esta forma experimentan su obligación de continuar ejerciendo su deber y de comenzar a hacerlo desde la distancia. No por esto debe suponerse que en la mayoría de los casos de migración es un hombre el que cruza las fronteras, ya que

en la realidad de un país como El Salvador es relativamente común que la mujer sea la jefa del hogar.

La ausencia física del jefe de hogar ha causado que los familiares que se quedan deban asumir roles de cuidado, protección y decisión que antes no les competían. Esto puede corresponder tanto a hijos o hijas mayores como a hermanas o hermanos, abuelas y hasta amigos del migrante, pues se convierten en los cuidadores del hogar no migrante. Cuando los cuidadores no son miembros de la familia nuclear, sino que son familiares que, por necesidad, asumen este rol, deben integrarse a la red de confianza del migrante. Esta red de confianza se puede identificar por los lazos que se han creado a través de los años (Tilly, 2007; Bazán y Rodríguez, 2009; Fitzgerald Murphy, 2014). Debido a esto, la familia transnacional se considera relativa e inexacta. Bryceson & Vuorela (2002) sugieren que es más certero configurarlas como “comunidades imaginadas”, pues al “imaginar” una familia se conserva el aspecto dinámico que la caracteriza. En una familia transnacional, pueden existir diversos tipos de cuidadores que se quedan a cargo de los hijos de los migrantes.

En esta red de cuidadores —en la que se cuentan primos, tíos, abuelos, padrinos o madrinas y hasta amigos por años de la familia—, Micolta (2011b) identifica dos posiciones: la central y la periférica. La posición central es la que asumen personas que se hacen responsables de los hijos del padre o la madre migrante, a los cuales deben cuidar y que ahora se encuentran bajo su responsabilidad. Es decir, mantener esta posición en el hogar convierte a los cuidadores en personas que son directamente responsables ante el migrante de mantener el cuidado, la educación y la crianza de los que tiene bajo su cargo. En cuanto a la comunicación, esta posición juega un papel importante, ya que el cuidador debe mantener comunicación constante con el migrante y crear un vínculo más cercano entre ambos. Esto permite crear vínculos de

confianza que otorga la autoridad a los cuidadores. Este rol de cuidador le otorga implícitamente cierta autoridad a la persona que lo asume. El ejercicio de autoridad es definido por Gallego Henao (2012) como el ejercicio de poder que se encuentra vinculado con la función de protección, cuidado, educación y la administración de presupuestos. Los cuidadores pueden formar la relación de autoridad con los hijos de migrantes de dos maneras: autónoma o compartida.

La autoridad autónoma, según Micolta (2011b), es aquella en la que los cuidadores ejercen toda la disciplina y toman las decisiones, pues son los que están “presentes” en la vida cotidiana con los niños. Los padres o madres migrantes se limitan a conversar con sus hijos sobre algunos temas poco relevantes, mas no dan indicaciones sobre cómo deben comportarse con los cuidadores o lo que deben hacer o no. La comunicación entre migrantes y cuidadores en este tipo de autoridad irá dirigida al envío y recepción de dinero y bienes. La autoridad compartida, por el contrario, se da cuando el padre o la madre migrante se involucra directamente con el ejercicio de autoridad que debe ejercer sobre sus hijos. Es decir, los niños deben responder a dos poderes: al de los cuidadores y al del padre o la madre migrante.

La dinámica de autoridad no se ve alterada cuando el padre de familia es el que emigra, especialmente en una cultura patriarcal. Es probable que los roles de cuidado y afecto en función de sus miembros no sufran grandes cambios. En este sentido, Rivas (2011) sugiere que el padre sigue siendo el proveedor, el que se ocupa de suplir las necesidades de su familia, y la madre usualmente es la que queda al cuidado y cargo del hogar para cumplir su rol de cuidadora y garantizar la continuidad en la vida de sus hijos. La persistencia en los roles se puede deber a las expectativas de actuación tanto del esposo como de la esposa. Si el hombre sigue proveyendo, la mujer debe seguir cuidando (Coe, 2011, citado en Fawell, 2012).

Herrera Mosquera (2013) menciona que hay cambios en la situación de la mujer que se queda cuando el esposo migra, ya que si bien sigue ejerciendo su rol de cuidadora, debe asumir nuevos roles de producción. De la misma manera, Rivera, Obregón y Cervantes (2012) mencionan que las mujeres que sufren estos cambios pueden padecer de estrés y depresión. Las autoras mencionan que las madres cuidadoras viven un estrés que se podría llamar implícito, que aparece por la separación, tristeza y dificultad que encuentran cuando su esposo decide migrar. Estos sentimientos aumentan cuando deben enfrentar situaciones difíciles, como la enfermedad de uno de los hijos, pues ellas deben asumir la responsabilidad tanto del enfermo como de los que quedan en casa, así como de los gastos económicos que esto puede traer. Las preocupaciones son en mayor medida económicas, pues ellas deben afrontar las dificultades del día a día, como la compra de alimentos, vestimentas y otras necesidades de los que están a su cuidado.

Por otro lado, la posición periférica en la red es asumida por personas que apoyan al cuidador y que realizan funciones específicas para mantener una comunicación constante con el encargado principal, sobre todo para apoyar sus decisiones y ayudar a que estos sientan menos carga en sus responsabilidades. Es decir, la responsabilidad de las personas que asumen la posición periférica es la de apoyar puntualmente al cuidador en situaciones ordinarias o extraordinarias. La comunicación constante, estar pendientes de lo que el cuidador necesite y ayudar en diversas situaciones son muestra del apoyo incondicional que brindan al cuidador principal (Micolta, 2011b).

3.2. Las funciones del afecto

La última característica de la dinámica familiar es el *afecto*, que es el punto esencial en las relaciones familiares, ya que la necesidad de ser amado, respetado y reconocido enriquece la satisfacción personal y el desa-

rollo humano dentro del núcleo familiar. El afecto se demuestra entre los miembros a través de la atención, buen trato, servicios, estímulos, palabras cariñosas, dedicar tiempo en cantidad y calidad (Cifuentes, Massiris y Ruiz, 1998; Gallego Henao, 2012). Es de vital importancia que el cariño y el amor entre los miembros del sistema familiar sean mutuos y compartidos.

Cepeda *et al.* (2007) identifican dos funciones del afecto: la protectora y la económica. La función protectora busca satisfacer las necesidades de poseer defensas físicas, sociales y psicológicas ante elementos que amenacen la supervivencia, tanto del individuo como del grupo familiar, a través de cuidados, atenciones y la crianza de los hijos. Por otro lado, la función económica cumple la necesidad de ocuparse de los recursos básicos esenciales para la supervivencia de la familia. El afecto es expresado a través de la adquisición de bienes básicos como vestido, vivienda, educación y alimentación. Así, el afecto se expresa a través de ambas funciones que buscan satisfacer el bienestar de los miembros del grupo y cumplir con sus necesidades básicas para que cada uno se desarrolle de la mejor manera dentro del seno familiar. Ambas funciones están presentes al momento de tomar la decisión de emigrar. Con frecuencia, la económica tiende a prevalecer sobre la otra. Esto es explicado por Kent (2010) al identificar que el obsequio de objetos en El Salvador, como dar a la familia objetos tecnológicos, carros, etc., es interpretada como un símbolo de amor. En una sociedad consumista como El Salvador, no acceder a estos objetos significa insatisfacción y falta de bienestar para las familias.

Debido a la ausencia física del pariente migrante, las relaciones afectivas sufren cambios. En la vida de los familiares que se quedan, ocurren modificaciones y las prácticas cotidianas afectivas se transforman. Es así como se establecen nuevas formas de comunicación y expresiones de afecto. Escobar-Pérez y Martínez (2008) explican que estos lazos afectivos se construyen por medio de las

remesas, del envío de recursos y objetos y de la comunicación constante con sus familiares no migrantes. Por ello las familias transnacionales buscan nuevas formas para mantener y fortalecer estos lazos afectivos, ya sea con las tecnologías de la información y la comunicación, como el internet, o con las llamadas telefónicas (Parella, 2007).

Las remesas son un campo de análisis muy importante, ya que se han convertido en la evidencia de los lazos que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen (Sorensen, 2004, citado en Ciurlo, 2014). Detrás del envío de remesas se observa un vínculo de reciprocidad de una parte de los migrantes con sus familias. Esta acción remite a la lealtad hacia obligaciones familiares y vínculos de reciprocidad, que se traducen en reconfiguraciones de expresiones de afecto entre migrantes y no migrantes. El poder proveer a la familia cosas que antes no eran accesibles le produce satisfacción al migrante y a su familia, y esto se convierte en una expresión de afecto (Souza Lobo, 2014).

Debido a la necesidad de nuevas prácticas afectivas, los no migrantes responden enviando cosas de valor sentimental. Los familiares suelen enviar comida típica (los llamados productos nostálgicos), fotos e historias. Para ambas partes, son gestos significativos de afecto. Esto le permite al migrante mantener su identidad lejos de su lugar de origen y sentir la tranquilidad de que todo su esfuerzo está cobrando vida. Por ejemplo, al recibir noticias sobre el avance de la construcción de la casa o de los avances escolares de sus hijos, la persona migrante vive, junto con su familia, las mejoras que su sacrificio está proveyendo. Para la familia no migrante, es un gesto de agradecimiento ayudar al migrante, en su soledad, cansancio y esfuerzo, a través de todas las cuestiones que comparten con él o ella (Ryan, 2011; Echegoyén, 2013; Souza Lobo, 2014). Esto evidencia la dinámica bidireccional o de reciprocidad de la vida transnacional.

Al ser el flujo continuo de objetos una expresión de afecto, no recibir nada o solo esporádicamente despertar sentimientos de ingratitud y de abandono en los no migrantes. Si no hay sentido de unidad ni hay reciprocidad, no hay afecto. Fawell (2012) sugiere que es ante esta discontinuidad cuando se da la ruptura familiar. Los familiares que se quedan no sienten la obligación moral de mandar objetos de valor emocional ni de hablar con ellos para compartir información, ya que los del otro lado no están cumpliendo con su parte. Los migrantes, por medio de las nuevas tecnologías, pueden demostrar el afecto a través de frases como “te extraño” o “te quiero mucho”, pero aun así siempre hace falta el mantener contacto físico como un abrazo cálido, un beso o una caricia para demostrar este aprecio hacia sus familiares. Las nuevas tecnologías facilitan estos intercambios; sin embargo, no hay una respuesta clara sobre cómo los familiares que se quedan perciben estas nuevas formas de expresión de afecto y si las aceptan como tales o como una responsabilidad moral del migrante (Parella, 2007).

3.3. La premura social y la sensación de abandono

Los hijos de migrantes pueden experimentar la migración de distintas maneras. La primera de ellas se da cuando ven la migración como un proyecto de toda la familia, incluidos ellos, en el que desempeña deberes de trabajo. Los jóvenes pueden experimentar lo que Orellana (2005) define como *premura* o *moratoria social*. El contexto de la migración puede forzar a los jóvenes a postergar o acelerar las tareas propias de la adultez, ya que se ven obligados a abandonar las tareas que les competen a su edad, asumen roles prematuros y enfrentan retos sin las herramientas necesarias.

Consecuentemente, la premura social se puede ver evidenciada cuando un hijo debe encargarse de las tareas pesadas que antes eran responsabilidad del padre migrante y le reducen su tiempo en la escuela y la expecta-

tiva de terminar sus estudios. Lo mismo pasa con una hija que debe hacerse cargo de sus hermanos menores y de las tareas del hogar, así como con otras tareas que antes no eran responsabilidad de ellos. Sin embargo, también se presentan casos en los que muchos de estos niños deciden cumplir con su parte y terminar la escuela. Halpern-Manners (2011) encontró que estos niños llegan a niveles académicos más altos, y se lo atribuye a que, al recibir toda la ayuda económica, pueden enfocarse en sus estudios y no deben preocuparse por cubrir gastos. Es así como reconocen y responden al esfuerzo como un proyecto en el que tanto el estudiante como su familiar migrante cumplen cada uno con la parte que les corresponde.

Sin embargo, también hay hijos que experimentan la migración como abandono y deciden no terminar la escuela o migrar para reunirse con sus familiares y contribuir económicamente a la familia o para cumplir con la superación personal. Según Bazán y Rodríguez (2009), en algunos casos, los hijos de los migrantes manifiestan que si su papá o mamá los quisieran, no los habrían dejado. A pesar de mantener comunicación semanal con ellos, a veces sus hijos no les responden y comentan que no les interesa. El abandono que experimentan los niños puede observarse en los comportamientos que expresan tras la migración del padre o de la madre. Con frecuencia, suelen manifestar pesadillas, interrupciones del sueño, fiebres, problemas en el rendimiento escolar y problemas de conducta con la persona que los cuida. Estos comportamientos son producto de sentimientos negativos por la ausencia física del pariente. Muchas veces experimentan sentimientos de culpa ante la migración del pariente, pues se les asegura que se ha decidido así para buscar su bienestar (Hurtado, G., Rodríguez, V., Escobar, J., Santamaría, S. y Pimentel, B., 2008).

En la manera en que los hijos experimentan la migración de su padre o madre se debe tomar en cuenta la relación con el cuidador (Micolta, 2011). El ejercicio de auto-

ridad y la relación afectiva que mantienen las dos partes, cuidador y migrante, puede afectar la manera en que se acoplan los hijos a la transición a causa de la migración. González Torralbo (2013) menciona que el cuidado de una persona no es solo un “trabajo doméstico”, pues también implica afecto, emoción y actividad. Es decir, cuidar a alguien, además del ejercicio de autoridad y de las actividades que se deben realizar, implica una relación afectiva con el que recibe el cuidado.

Micolta (2011b) menciona que, en el contexto de la migración, es fundamental conocer el sentir de los que son cuidados. La autora sugiere que si el cuidado que reciben proporciona bienestar físico, psíquico y emocional, entonces toman en alta estima la autoridad de los cuidadores. Sin embargo, al valorar en mayor medida la responsabilidad del cuidador, se corre el riesgo de disminuir la importancia de mantener una relación afectiva con el padre o la madre migrante, especialmente si el cuidador mantiene una posición de autoridad central. El distanciamiento emocional con el migrante no solo dependerá de los lazos afectivos con los cuidadores. Otros factores como la edad, la participación en la decisión del proyecto migratorio, la continuidad de la comunicación de calidad y claridad con el migrante son determinantes en el comportamiento de los niños (Micolta, 2011a; González Torralbo, 2013; Fuentes, 2014).

4. Planteamiento de la pregunta de investigación

Teniendo en cuenta los elementos anteriores, se advierte que, a partir de la migración de uno de los miembros de la familia, la dinámica, estructura y organización familiar entra en una etapa de transición, la cual es percibida de diferentes maneras por los que no migran. Por lo tanto, surge la interrogante siguiente: ¿qué factores están asociados con el impacto en la reconfiguración familiar por la migración irregular?

En este sentido, el *impacto* se define como el golpe emocional producido por un acontecimiento significativo (Lara, 2013). Sin embargo, en este estudio será entendido como las consecuencias emocionales y estructurales que se experimentan dentro del hogar a causa de la reestructuración familiar. Las consecuencias pueden ser positivas o negativas. La *migración irregular* será entendida como la acción de migrar por parte de madre, padre o ambos, ya sea de manera documentada o indocumentada, sin cumplir las leyes de trabajo establecidas por el país de destino, lo que hace difícil el regreso periódico. Finalmente, se llamará *reconfiguración familiar* a la reorganización que enfrentan los familiares no migrantes para el funcionamiento armónico de su grupo. Esto conlleva a ajustarse a una nueva dinámica familiar al asumir nuevos roles, a nuevas expresiones de afecto entre los familiares no migrantes y el migrante, a un reajuste del ejercicio de autoridad dentro del hogar y al mantenimiento de la comunicación entre los no migrantes y los migrantes.

Se pretende conocer desde la perspectiva del cuidador lo que experimentan las familias que se quedan a causa de la migración irregular. Los *cuidadores* son definidos como aquellos que están a cargo y que conviven en el mismo hogar con los miembros de la familia que se quedan a causa de la migración irregular del padre, la madre o ambos. Los cuidadores pueden agruparse en distintas categorías: cónyuge del migrante, familiar del migrante (abuela, tía, hijos o hijas mayores) o persona cercana al migrante sin vínculo consanguíneo.

En este estudio se han abordado las siguientes preguntas específicas: ¿qué percepción tienen los familiares que se quedan sobre la transición ante la migración? ¿Cómo se experimenta la transición de los vínculos comunicativos con los familiares migrantes? ¿Cómo se asumen los nuevos roles a causa de la transición familiar? ¿Cuál es la percepción

del vínculo de afecto con el migrante a partir de la transición? ¿Cómo se experimenta la dinámica de autoridad en la familia a causa de la transición?

El objetivo general consiste en conocer los factores que están asociados con el impacto en la reconfiguración familiar por la migración irregular. Para lograr esto, se pretende indagar en los objetivos específicos sobre la percepción que tienen los familiares que se quedan sobre la transición ante la migración. Asimismo, se busca conocer cómo experimentan la transición de los vínculos comunicativos con los familiares migrantes. Además, se pretende investigar cómo se asumen los nuevos roles a causa de la transición familiar. Se busca explorar la percepción de los familiares no migrantes sobre el vínculo de afecto con el migrante a partir de la transición. Finalmente, se busca conocer cómo se experimenta la dinámica de autoridad en la familia a causa de la transición.

5. Metodología

Diseño

La investigación fue cualitativa y de tipo fenomenológico (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010). Se utilizó un guion de entrevista semiestructurada con el objetivo de explorar las experiencias de personas cuidadoras de hijos de familiares migrantes, y cómo la migración irregular afectó la estructura familiar y los distintos roles que todos juegan dentro de ella.

Participantes

Se contó con la participación de cuidadores que tenían como mínimo un año de tener bajo su cuidado a miembros familiares no migrantes. Asimismo, se tomó en cuenta a aquellas familias en las que los hijos no migrantes convivieron en El Salvador al menos un año con su padre o su madre migrante antes de su partida. Otro criterio aplicado a los participantes fue que los familiares

no migrantes mantuvieran comunicación regular con el familiar migrante. También fue un criterio importante que los cuidadores vivieran en la misma casa con los que tienen a su cuidado. La muestra de los participantes se obtuvo con la técnica del muestreo dirigido, denominada *en cadena o por redes* (Hernández Sampieri *et al.*, 2010). Se contó con doce participantes, de ambos sexos, con edades de 19 a 73 años y que han mantenido contacto con la persona migrante, pues son cuidadores de hijos del migrante. Tres de las participantes fueron esposas de la persona migrante, dos fueron madres, dos de las participantes fueron hermanas, dos fueron esposos de la migrante, uno fue hijo, una fue suegra y una fue conocida de la persona migrante. En total, fueron entrevistadas nueve mujeres y tres hombres cuidadores.

En cuanto a la procedencia de los participantes, cuatro cuidadoras fueron del municipio de Agua Caliente, del departamento de Chalatenango. Otros participantes vivían en el departamento de San Salvador, procedentes de los municipios de Soyapango, Santiago Texacuangos, Mejicanos, Ciudad Delgado y Tonacatepeque. Uno de los cuidadores procedía de Santa Tecla, municipio de La Libertad.

Instrumento

Como instrumento se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada. La guía contaba con 36 preguntas que indagaban la contextualización de la estructura familiar conformada luego de la migración y la historia de la migración que permite conocer las razones y experiencias de los familiares que se quedan. Asimismo, se elaboraron preguntas que examinaban la transición en la dinámica familiar en cuanto a los vínculos comunicativos, transición de roles, ejercicio de autoridad y vínculo de afecto. Finalmente, se investigaron las expectativas y proyectos a futuro que los cuidadores tienen sobre ellos mismos, sobre los que tienen bajo su cuidado y sobre la familia.

Para validar el instrumento, se escogió el método de validez de contenido y el juicio por expertos (Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez, 2008). Para calcular el índice de validez de contenido del instrumento, se utilizó el método de jueces propuesto por Lawshe (1975) y revisado por Tristán López (2008). El índice de validez de contenido en la valoración de los tres expertos fue de 1. Al tener esto como base, el instrumento fue ajustado tomando en cuenta las observaciones cualitativas de los expertos. Asimismo, el instrumento fue sometido a dos pruebas con dos participantes, ambas madres cuidadoras.

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo con doce personas que cuidan a hijos de migrantes, provenientes de los departamentos de Chalatenango, San Salvador y La Libertad. Antes de las entrevistas se procedió a informar a cada participante la confidencialidad de la información que brindarían e igualmente se solicitaron los permisos necesarios para grabar la entrevista y así no se perdiera ningún detalle.

Para finalizar la recolección de datos para cada entrevista, se realizó un preanálisis de la información que proporcionaron los participantes. Los preanálisis consistieron en hacer un resumen de las entrevistas realizadas para identificar información esencial, puntos claves y hallazgos obtenidos, con el objetivo de obtener un mejor panorama al momento de analizar el contenido de las entrevistas y plasmar los resultados del estudio. Todas las entrevistas fueron sometidas a un análisis de contenido y fueron categorizadas según el tipo de cuidador. Luego se realizó el análisis del discurso, cuyo objetivo era encontrar el sentido de las expresiones verbales de los entrevistados (Navarro y Díaz, 1999; Santander, 2011).

6. Resultados

Los resultados que se presentan a continuación se dividen en seis áreas de interés

que permitirán conocer la vivencia de los familiares no migrantes frente a la transición por la migración de un pariente del grupo familiar. La primera de estas tiene relación con la *historia de la migración*. La segunda aborda los *vínculos comunicativos*. La tercera área es la *transición de roles*, en la cual se presenta la dinámica de roles dentro del hogar y las expectativas que tienen los familiares sobre el rol de la persona migrante. La cuarta área de interés es el *ejercicio de autoridad*, en el que se aborda el papel del cuidador en la autoridad y el rol que juega la persona migrante en el ejercicio de la misma. La quinta área explora los vínculos de afecto, que se subdividen en la percepción de las expresiones de afecto, percepción de los hijos sobre el afecto y la relación de afecto dentro del hogar. Por último, se encuentran las *expectativas a futuro* que tienen los cuidadores de los hijos de migrantes y de ellos mismos, así como del proyecto familiar que comparten.

6.1. Historia de la migración

Conocer las causas que llevaron a las personas a migrar contribuye a explorar cómo los familiares que se quedan experimentan este suceso. A partir de las razones se evidencia cómo viven los no migrantes el fenómeno desde el momento en que sus familiares deciden migrar hasta las dificultades y cambios que se viven al tener que ajustarse a la transición de la dinámica de la familia.

6.1.1. Causas de la migración

De acuerdo con los familiares no migrantes, las razones principales por las que los parientes deciden migrar son las siguientes: necesidad de mejorar económicamente, falta de trabajo, delincuencia e inseguridad social. Según los cuidadores, los parientes lo hacen para mejorar el futuro de los familiares que se han quedado en el país y para salir de la situación de inseguridad.

Ganaba bien y económicamente estábamos bien, pero en eso la despidieron; pasó dos

meses sin trabajar. Entonces, la desesperó eso; de quererse ir y ver que con mi sueldo no íbamos a salir para ningún lado. Decidió irse ella (esposo de migrante, 38 años). Mi esposo se fue porque aquí la delincuencia nos desesperó (esposa de migrante, 39 años).

Al expresar que el propósito de la migración es el bienestar familiar, los migrantes deciden marcharse, anteponer las metas y necesidades familiares y dejar de lado las personales. Es decir, la percepción que tienen los familiares no migrantes es que la migración del pariente ayuda a que la familia salga adelante y les ofrece un mejor futuro.

Ella nos decía que por sacarnos adelante a nosotros, a mi hermana y a mí, más que todo lo iba a hacer. Porque ella veía que la situación en la casa económicamente no iba muy bien, y se fue (hijo de migrante, 19 años).

6.1.2. Experiencia de los familiares no migrantes

La decisión que toma la persona migrante solo es comunicada a los familiares más cercanos que se han quedado a cargo del hogar. Si bien es cierto que la decisión tiene un componente individual, esta trasciende lo personal y es discutida en la familia de manera formal e informal, ya que va más allá del simple deseo de marcharse, pues se toman en cuenta las necesidades de la familia.

Él me dijo: "¡Ah! Yo ya no quiero estar en este país como estamos viviendo. Yo me voy porque me voy, aunque duela" (esposa de migrante, 38 años).

¿Usted dice que lo hablaron como pareja?

Como pareja, a ver quién se iba, para ver cómo íbamos a hacer. [...] Entonces, ella decidió, porque yo así mojado no me atrevía a ir. [...] Les dijo que ella quería algo mejor para ellas, así que se iba; no con el propósito de dejarlas solas, sino que ella se quería ir porque quería superarse ella y que ellas dos estuvieran bien

y que económicamente ellas estuvieran bien (esposo de migrante, 39 años).

En las entrevistas, también se evidencia la transición que se da en las familias, pues no es que haya un cambio en el grupo, sino que estos se adaptan al evento causado por el fenómeno de la migración. Los cuidadores expresan haberse acostumbrado a la ausencia del familiar. Así, se adaptan a la nueva dinámica que se impone.

Pues al principio se siente la falta de ellos. Pero, a medida que pasa el tiempo, uno va acomodándose, va acostumbrándose más (esposa de migrante, 52 años).

No es acostumbrarse, sino que acoplarse. Nos hemos acoplado, no nos acostumbramos (esposa de migrante, 39 años).

La adaptación que los familiares experimentan ante la nueva situación a la que se enfrentan por la migración de la persona se acompaña de tristeza por la ausencia física de la persona migrante. Tanto los cuidadores como los hijos de las personas migrantes responden al impacto de la ausencia física de maneras distintas. En el caso de los cuidadores, la tristeza se debe a los cambios en las responsabilidades, a las cuales deben acoplarse debido a que la persona ausente era la encargada del hogar. Es decir, los cuidadores suelen experimentar tristeza no solo debido a la ausencia del migrante, sino también desconcierto e incertidumbre por las nuevas tareas y responsabilidades, pues representan una carga que deben asumir solos.

Me afectó bastante, me dio depresión. O sea, llevar el cargo sola en la casa. [...] No me hago a la idea de que mi esposo está allá (esposa de migrante, 39 años).

Pues al principio sí fue una gran tristeza. Yo entré en depresión bastante porque yo era el que quedaba a cargo de la casa y de todo, y de mi hermana (hijo de migrante, 19 años).

Los cuidadores expresan que los hijos de las personas migrantes entre los tres y seis años de edad experimentan el evento con reacciones negativas. Estas reacciones se manifiestan en problemas de salud y con malas actitudes tanto hacia los que se han quedado al cuidado de ellos como hacia el migrante. Según los cuidadores, los malestares y las actitudes se van desvaneciendo con el tiempo, de tal forma que los niños terminan acomodándose a la ausencia del migrante y se ajustan a la nueva dinámica.

Sí la ha sufrido. Incluso hoy en las notas de este trimestre salió mal. Platicué con ella y le pregunté qué le pasaba y me dijo eso: que le había afectado que su mamá se hubiera ido (esposo de migrante, 38 años).

Ella sí lo sintió bastante porque ella estaba pequeña todavía. Siempre dormía con mi mamá. Entonces, ella pasó casi tres meses que lloraba y lloraba porque la extrañaba. Bajó bastante de peso, se distanciaba bastante de los amigos (hijo de migrante, 19 años).

6.2. Vínculos comunicativos

No podríamos hablar de familias transnacionales sin tomar en cuenta la comunicación, pues los vínculos comunicativos permiten que la dinámica familiar siga en funcionamiento, a pesar de los cambios y de la distancia. La frecuencia de la comunicación y las temáticas compartidas entre migrantes y no migrantes son elementos importantes para que se construya una comunicación de calidad. El intercambio o comunicación de calidad es esencial para mantener los vínculos transnacionales, ya que determina la cohesión y el sentido de unidad entre los miembros del grupo familiar y el migrante.

6.2.1. Calidad de la comunicación

El primer elemento que caracteriza la calidad de la comunicación es la frecuencia, pues, tal como se esperaba, la alta frecuencia de comunicación es un factor esencial para el mantenimiento del vínculo y del sentido de

unidad entre los miembros de la familia y el migrante. Las personas entrevistadas expresan que las nuevas tecnológicas les permiten mantener comunicación todos los días con la persona migrante. A su parecer, esto evita la desestructuración de las relaciones familiares y mantiene una comunicación bidireccional. Por ello compartir el día a día con el migrante se convierte en un intercambio importante, pues mantiene la cohesión entre los familiares y el migrante, a pesar de la distancia y los horarios.

Solo se levanta y manda mensajes, cómo amanecemos. Luego de eso está en el trabajo y le dan el "break", y a llamarnos, y cuando llega del trabajo me avisa que ya llegó, que dentro de media hora me habla (esposa de migrante, 38 años).

Seguido nos hablamos. Ella me marca. [...] Por ejemplo, esta semana ya hablamos como dos veces, de dos a tres veces (amiga de migrante, 42 años).

Al igual que la frecuencia, las temáticas compartidas dan calidad a la comunicación. Las temáticas principales de conversación entre cuidadores y migrantes giran en torno a conocer cómo están los hijos que han dejado. Con frecuencia, se dialoga sobre la salud de los familiares y sobre la situación económica del hogar, gastos y necesidades familiares. Cuando esta comunicación se da por mensajes de texto en el celular, los temas que se conversan suelen ser sobre aspectos del diario vivir. Al momento de notificar temas de mayor trascendencia, los familiares se comunican con el migrante por llamadas telefónicas o por videoconferencias, en las cuales las conversaciones suelen ser más largas y profundas.

Los hijos: cómo se están portando. Y yo, lo mismo; decirle lo que el otro, cómo se porta aquí también, sus notas, así. Los problemas aquí: "Se murió fulano". "Púchica, ya cuando llegue ya no los voy a ver", me dice ella. "Cuánta gente se ha muerto y yo ya no los voy a volver a ver". [...] De los vecinos... (madre de migrante, 70 años).

Platicamos un rato de cómo nos ha ido; de cómo estoy en el trabajo, económicamente cómo estoy [...] Hablamos cómo está su trabajo allá, cómo estoy yo acá. La comunicación que yo tengo con las niñas, que tengo con los papás. Lo principal es eso y que me esté portando bien (esposo de migrante, 38 años).

Una vez el migrante se asegura por medio del cuidador de que todo se encuentra en orden, este lo comunica con su hijo para conversar sobre aspectos académicos. Asimismo, para conocer sus necesidades o deseos de adquirir algo. Estos son los principales temas dialogados entre hijos y migrantes.

Él primero me saluda a mí y después a ellos. [...] La niña, porque ella tiene teléfono y el niño no tiene esa posibilidad porque no se la doy porque uno no puede dar teléfono a temprana edad. Solamente cuando yo le digo: "Vaya, mi amor, aquí está su papá, que quiere hablar con usted". En cambio, la niña no, se manda mensajes con él y le dice que ya le va a llamar (esposa de migrante, 38 años).

En los casos en los que los hijos no recuerdan la partida del padre o la madre, pues estaban muy pequeños, se observa dificultad en la comunicación directa de ellos con el progenitor y viceversa. Los hijos experimentan la migración como abandono y manifiestan poco interés de comunicarse con el progenitor. A los hijos de los migrantes se les dificulta poder reconstruir los vínculos con su pariente, pues la migración irregular del familiar impide que estos puedan establecer una relación entre ellos.

Fíjese que el niño no quería hablar con él los primeros días. El niño me veía que yo hablaba con el papá y decía: "Ya están hablando con ese viejo loco. ¿Para qué se fue?" (esposa de migrante, 38 años).

Hasta hace poco que se han comenzado a hablar. Entonces, como me dice H: "Tía, a mi mamá yo no la conozco". Entonces, es bien difícil que haya

un vínculo con una persona que usted no conoce (hermana de migrante, 50 años).

6.3. Transición de roles

Los roles permiten que la dinámica familiar funcione armónicamente, pues depende de cómo cada miembro del grupo desarrolla las tareas del hogar y cómo estas ayudan a cumplir las necesidades de la familia. Asumir determinados roles responde a la necesidad temporal y circunstancial de la familia, en donde cada miembro hace la tarea que le corresponde para que se cumpla la meta de la migración, que es el bienestar de la familia. De acuerdo con la reorganización familiar que surge, es necesario que los diferentes miembros de la familia asuman ciertas responsabilidades para cumplir con las expectativas que cada individuo del grupo tiene sobre los demás.

6.3.1. Roles dentro del hogar

Los hijos que se quedan, mientras están bajo el cuidado de otra persona, asumen pequeñas responsabilidades dentro del hogar, como ayudar en los quehaceres de la casa o en la limpieza. Pero lo que surge como más importante es que no descuiden sus estudios. Esa es la responsabilidad principal que tienen dentro de la dinámica familiar. La expectativa que el resto de miembros de la familia tiene sobre los hijos de los migrantes es que terminen sus estudios y puedan tener un mejor futuro, laboral y económico. Por lo tanto, las nuevas tareas que adquieren son mínimas y, sobre todo, personales, pues así cumplen con esta expectativa.

Sí, le he dado una responsabilidad al mayor: el día jueves que no va a la universidad, él cocina. Le he dado la responsabilidad de que sábado que esté en casa, él cocine, y la responsabilidad que ahorita tiene es que tiene que enseñarle a la hermana a cocinar (esposo de migrante, 59 años).

Los roles se mantienen intactos en los hogares en los que ha migrado el esposo

y padre. La madre y esposa, al quedarse a cargo del hogar, no percibe cambios en sus responsabilidades, solo un aumento de estas. Ellas perciben un aumento de "carga" tener que cuidar a los hijos "solos", aun cuando expresan que tienen el apoyo de su esposo, pero se refieren a ello como un apoyo económico. Desde la perspectiva de ellas, la dinámica se ve alterada solamente por la ausencia física del pariente, pues los roles de cada uno se mantienen. Es decir, la pareja tiene como acuerdo implícito que si el esposo se ha marchado para ayudar económicamente, ella se ha quedado para cuidar a los hijos y administrar los bienes recibidos.

No es fácil. Porque cuando uno se casa es porque va a estar con su pareja y en cambio a mí me ha tocado como una vida de soltera, madre soltera. [...] Yo le dije que la responsabilidad es grande, son dos, ya están grandes y él me decía: "Usted tiene que cuidarlos y ayudarme como usted pueda" (esposa de migrante, 38 años).

La percepción de aumento de responsabilidad también la experimentan las abuelas que se quedan a cargo de sus nietos. Ya que ellas tenían la tarea de cuidarlos durante el día o vivían en la misma casa antes de la partida, las personas migrantes les confían a sus hijos. Por lo tanto, experimentan el mismo aumento de responsabilidad que las esposas, pues son las únicas que se encuentran a cargo de los hijos del migrante y deben responder por ellos "como si fueran de ellas".

Eso es tremendo, porque no es lo mismo criar lo de uno que criar lo ajeno (madre de migrante, 73 años).

En el caso de tías y cuidadoras particulares, los roles no se alteran dentro del hogar, pues son los hijos de las personas migrantes quienes, al incorporarse, deben adaptarse a la dinámica que ya funcionaba en esa familia. Sin embargo, no deja de aparecer la percepción del aumento o carga de responsabilidad

al tener bajo su cuidado a los hijos de las personas migrantes.

Yo siento que eso es una responsabilidad. Como le digo yo, los hijos ajenos es más responsabilidad que un hijo propio, porque si G [su hija] se cae, nadie me va andar diciendo: "Mirá, ¿por qué se cayó?". Entonces, [hay que] estar pendientes (hermana de migrante, 50 años).

Los casos en los que se observa alteración en los roles tradicionales son aquellos en los que el esposo y padre ha quedado a cargo del hogar, así como el caso en que un hijo haya asumido la responsabilidad de cuidar a hermanos menores, pues la esposa o madre es la que ha migrado. Ellos expresan que han tenido que aprender y hacer lo que las migrantes hacían antes de partir: cuidar a los hijos y encargarse del hogar. Este compromiso no es expresado como una carga, sino como una oportunidad de aprendizaje y de entablar una mejor relación con los que tienen bajo su cuidado.

Las mismas que vivió ella, las mismas que vive una mujer, las tengo yo. La responsabilidad de una mujer en el hogar es saber cómo manejar los fondos, [...] cómo poder administrar el dinero [...] y la responsabilidad más difícil es el cuidado de los hijos, cómo hacer el control de los hijos donde ni los pueda tener muy agarrados, pero donde no les pueda dar libertad (esposo de migrante, 59 años).

6.3.2. Expectativas del rol de la persona migrante

Así como cada miembro de la familia en el lugar de origen busca cumplir con las responsabilidades que le corresponden para el funcionamiento armónico del grupo, de la misma manera espera que la persona migrante esté cumpliendo con su responsabilidad. Las personas entrevistadas perciben que los migrantes cumplen el compromiso de ayudar económicamente y que no han dejado de hacerlo. Percibir que la persona migrante no

ha abandonado su rol, a pesar de la distancia, es un elemento que enlaza el sentido de pertenencia. Es decir, ambas partes, tanto la familia como el migrante, cumplen las expectativas que cada miembro tiene sobre los otros.

Pues la responsabilidad que él siempre ha tenido, gracias a Dios, la responsabilidad es mandarnos dinerito para la comida y la medicina (esposa de migrante, 52 años).

6.4. Ejercicio de autoridad

La autoridad es fundamental para establecer cierto orden en cuanto a la protección, cuidado y administración del hogar. El ejercicio de autoridad dentro del hogar es mediado por los roles que se asumen a raíz de la migración de uno de los miembros de la familia. Por ello, para mantener el orden de la dinámica familiar, es importante que el cuidador asuma autoridad en el hogar.

6.4.1. Papel del cuidador en la autoridad

Aunque el cuidador adquiera cierta autoridad dentro del hogar, el grado que ejerce sobre los que tiene a su cargo varía según la persona que ha migrado. Los casos que no sufren mayores cambios en el rol de autoridad son aquellos en los que la cabeza de la familia se ha marchado, ya que, al seguir manteniendo su rol, conserva el ejercicio de autoridad sobre su familia en el país de origen y la comparte con el cuidador que se ha quedado en el hogar. La dinámica de autoridad compartida se observa cuando las personas entrevistadas expresan el involucramiento de los migrantes en aspectos como regaños y todo lo que concierne a los hijos, así como decisiones sobre aspectos económicos. Los cuidadores perciben que parte de su responsabilidad es responder al migrante dando cuentas de lo que pasa con sus hijos y acudiendo al migrante en asuntos de mayor importancia; no obstante, los cuidadores deciden sobre los hijos en asuntos del día a día.

Con cosas que no me gustan ya le cuento a él y él me dice: "Mire, quiero hablar con usted (a la niña más que todo)". Después él me pregunta cómo se está portando la niña y yo le digo que ya está mejor. Pero tengo que decirle a él: "Mire, esto está fallando, ayúdeme". Y él me dice: "Usted es la que está allá, tiene que ver cómo hace. Yo solo voy a advertirles, y si no me lo cumplen, ya se las van a ver conmigo" (esposa de migrante, 38 años).

Si la persona que se marcha no tenía un alto grado de autoridad antes de partir, el rol de cuidador le confiere cierta autoridad sobre los hijos del migrante. De este modo, la persona encargada asume autoridad autónoma, pues ejerce toda la disciplina y toma decisiones sobre los hijos y el hogar. Es decir, las funciones principales del ejercicio de autoridad las asumen solamente los cuidadores, por lo que las personas migrantes solo son informadas sobre las decisiones ya tomadas. Los cuidadores perciben que es mejor no tener que responder al migrante en las diversas situaciones que pasan con los niños, pues expresan que los migrantes no están presentes en el día a día como para tomar las mejores decisiones. Con frecuencia, hay desacuerdos entre las formas y razones de proceder. Al final, los hijos responden al cuidador como única figura de autoridad y dejan de lado lo que su padre o madre decida.

Una vez me dijo ella: "¡Ah, castígalo!". Castigarlo no se puede, uno aconseja. Ellos me decían: "No, porque vos tenés que castigarlo, porque, si no, va a ser rebelde". No, pero no es así. Yo a mis hijas no las castigué. Ya no me dijeron nada (hermana de migrante, 70 años).

6.4.2. Papel del migrante en el ejercicio de la autoridad parental

En los casos en los que existe una dinámica de autoridad autónoma por parte de los cuidadores, los migrantes tienen un papel secundario con respecto al ejercicio de autoridad sobre sus hijos, pues se percibe ausencia

de disciplina sobre ellos. Esto los limita a conversar sobre ciertas cosas de la cotidianidad y a exigir que respondan a la autoridad del cuidador, lo que altera la relación directa de las personas migrantes con los hijos que han dejado.

En estos momentos, no; no la perciben como autoridad. Realmente la ignoran como autoridad porque no la tienen enfrente: la tienen a través de una pantalla [...] A veces la apartan, la esquivan. Realmente la ignoran. Le digo yo: "Cálmate, no hables mucho. Así como están ellos, lo menos que quieren es escuchar el sermón" (esposo de migrante, 59 años).

Sucede lo contrario cuando la autoridad es compartida. En estos casos, los migrantes tienen un ejercicio de autoridad activa, pues ellos también son capaces de dar órdenes aun estando lejos. Cuando los migrantes se comunican con el cuidador, toman decisiones y ejercen disciplina a sus hijos por medio del encargado. Por lo tanto, los hijos también perciben esta autoridad y la respetan. Es decir, los hijos responden a ambas figuras como autoridad para ciertos permisos, castigos, premios, etc. A pesar de esto, los migrantes siguen exigiendo a los cuidadores que se hagan responsables de la autoridad de sus hijos, pues son los que están presentes en la cotidianidad.

Yo nunca le he quitado la autoridad a él ni él a mí. Cuando yo tomo una decisión en la casa que no tengo tiempo para decirle, él me respeta la decisión porque ya sabe que son decisiones sabias (esposa de migrante, 39 años).

6.5. Vínculos de afecto

Las expresiones de afecto entre los familiares permiten que cada miembro del grupo se sienta respetado, reconocido y amado, lo que da seguridad y confianza a cada persona. Cuando los encargados cuidan a los niños, el afecto cumple con diferentes funciones dentro del hogar. Una es la *función económica*, que busca satisfacer las necesidades materiales de

los miembros de la familia y forma parte del cuidado de los familiares. El afecto también busca cumplir con la *función protectora*, que se encarga de satisfacer las necesidades físicas, sociales y psicológicas de los miembros de la familia. Ambas funciones se reparten entre la persona migrante y el cuidador para cumplir el propósito del afecto.

6.5.1. Percepción de expresiones de afecto

Para los familiares en el país de origen, la función económica juega un papel muy importante en el afecto. Para ellos, que el migrante siga ayudando económicamente y que siga enviando objetos o regalos periódicamente son factores importantes que interpretan como señales de que los vínculos de afecto no se han roto. De lo contrario, la ausencia de envíos sería un signo de abandono o despreocupación por parte del migrante hacia sus familiares.

Porque no nos ha dejado abandonados, que nunca nos habló o que nunca nos mandó dinero, no. Ha sido responsable en todo. Ha estado pendiente de todo, sin necesidad de que uno le diga hace falta esto o aquello, él ya lo tiene por delante: "Vaya, ahí está el dinero para esto, puede sacarlo" (esposa de migrante, 38 años).

La comunicación también es parte importante del afecto, puesto que los familiares pueden "sentir" las expresiones de cariño del migrante por medio de videoconferencias, llamadas telefónicas, mensajes de texto, etc. Estos medios son utilizados por el migrante para expresar el cariño con palabras o frases de afecto, así como para manifestar el deseo de reunificación familiar, asegurar que la separación es algo momentáneo y que el sacrificio que ambas partes han hecho es para el bien común del hogar.

Se pone a decirles: "Te quiero, te amo, eres mi vida desde que eras pequeño". Así los trata y les dice: "Miren, hijos, los quiero mucho; háganle caso a su mamá. Estoy luchando por ustedes.

Es por el bien de ustedes, no es porque no los quiera. Porque los amo ando acá” (esposa de migrante, 38 años).

En cuanto a la relación afectiva entre migrante y cuidador, se intenta mantener el afecto a través de la constante comunicación, por medio de imágenes, palabras de aliento, palabras cariñosas y con una buena relación entre ambos. Por lo tanto, la comunicación es un factor muy importante para mantener estos vínculos tanto con los hijos como con el cuidador.

Porque si usted mira mi teléfono, me pone un montón de corazoncitos y dice que me ama muchísimo y yo también a ella. Porque nosotros tenemos eso, no solo demostrar el amor y el cariño, sino que también lo decimos, y nosotros nos lo decimos a cada ratito (hermana de migrante, 50 años).

6.5.2. Percepción de los hijos sobre el afecto

La ausencia de comunicación con el migrante es un factor importante que incide en el comportamiento de los niños hacia los que se encuentran fuera del país. Es decir, si no existe claridad o una comunicación de calidad, los lazos afectivos se verán comprometidos y pueden romperse. Otro factor que debe tomarse en cuenta es la edad de los hijos. Si son dejados desde muy pequeños a cargo de los cuidadores, pueden percibir que ellos son las personas que les brindan bienestar y, por lo tanto, les toman más estima y dejan de lado al migrante. Cuando estos dos factores se interponen en la dinámica familiar, los hijos perciben ausencia de afecto por parte de su padre o madre migrante. Por ello, al no haber constante comunicación, no existe intercambio de sentimientos y pensamientos, se pierde la confianza entre ambas partes y se crea distancia entre ellos.

Estando tan lejos se llega como quizá a perder el amor porque, quírase o no, el niño había

perdido el amor con su mamá; y aunque digo yo que quizá hasta ella también. Porque así solo hablándose por teléfono siento yo que se pierde el amor (suegra de migrante, 52 años).

6.5.3. Relación del afecto dentro del hogar

La función protectora del afecto se hace presente dentro del hogar, pues para los cuidadores es importante cumplir con el cuidado, protección y satisfacción de necesidades físicas y emocionales de los hijos de migrantes. Asimismo, los cuidadores, para demostrar su cariño, desean mantener una buena relación con los hijos de la persona migrante y así ganarse su confianza y mantener estrechos los vínculos de afecto en el hogar. Además, los cuidadores expresan la añoranza del contacto físico, como un beso o un abrazo por parte del migrante. Esto lo intentan compensar por medio de la función protectora, ya que cumplen funciones de cuidado y atención hacia los que tienen a su cargo.

Yo sé que no ando tan bien [...] porque yo les doy afecto, pero les hace falta el otro. Yo hago lo posible por darles afecto a ellos, pero no es igual porque hace falta el papá. Yo hago lo posible por darles amor, yo juego con ellos, bromeo con ellos, pero yo sé que el vacío del papá nunca se los lleno yo (esposa de migrante, 38 años).

6.6. Expectativas de la migración

6.6.1. Expectativas a futuro

Las expectativas a futuro van de acuerdo con las principales razones por las que el migrante decidió cruzar fronteras. Tanto las expectativas personales de los cuidadores como las expectativas de los que están bajo su cuidado van dirigidas a esperanzas de superación personal, económica y profesional.

Que consiga un buen trabajo y que tenga una bonita vida, de verdad una buena vida. Que consiga una persona y lo haga feliz. Como le

digo yo: "Todos los errores de nuestros papás nos tienen que servir para bien" (hermana de migrante, 50 años).

Los cuidadores no perciben que sus planes personales hayan sido afectados a causa de la migración del pariente, ya que está ligados con las razones por las que se decidió migrar. Lo único que los cuidadores esperan y que siempre desean es brindar lo mejor a los que tienen bajo su cuidado. Las personas entrevistadas expresan que ayudar a la persona migrante ha valido la pena, por lo que no se arrepienten de la decisión y tienen la esperanza de que tendrán un mejor futuro.

No, a mí no, bien porque ellas están más o menos con su trabajo. Si yo me hubiera ido, sí, quizás sí, porque la mayoría he visto yo que no hace nada. Las jovencitas se van ya a tener familia, ya no estudian y les mandan el dinero, lo desperdician, ya son otras ideas, ¿verdad? (hermana de migrante, 70 años).

Sucede lo contrario cuando los cuidadores asumen nuevos roles de cuidado dentro del hogar, pues sus planes son afectados al no poder seguir ejerciendo el rol que tenían antes de ser los encargados. Ellos manifiestan que han dejado de cumplir metas que tenían planeadas e incluso han tenido que realizar tareas que si el pariente no hubiera migrado, no habrían hecho. Sin embargo, expresan un aspecto positivo: tomar nuevas responsabilidades ha contribuido a formarles nuevos aprendizajes.

En parte sí, porque yo ya no pude hacer muchas cosas que yo hubiera querido hacer por estar con mi hermana cuidándola. Entonces, sí afectó bastante eso, algunos planes, porque yo tampoco tenía pensado trabajar a tan corto tiempo. Desde que ella se fue, siempre estuve trabajando bastante y pues nunca me imaginé eso. Yo mi vida me la imaginaba seguir estudiando y trabajar ya hasta que hubiera culminado mi carrera. Pues en eso sí afectó (hijo de migrante, 19 años).

6.6.2. Proyecto familiar

El proyecto familiar que se comparte va dirigido a la reunificación familiar. Esta percepción de reunificación está ligada, nuevamente, a las razones primordiales por las que la persona decidió migrar. Los cuidadores tienen la expectativa de volver a estar juntos, puesto que, para ellos, la migración no ha significado una desintegración familiar. Es decir, no significa que no exista cohesión o vínculos, sino que la reunificación es vista como algo más físico. Significa estar en un mismo lugar, juntos, con las metas cumplidas y alcanzadas.

Pero la idea es que los niños vayan a estudiar. Entonces, aun en el Gobierno italiano, si llega como menor de 18 años, aunque sus padres no sean legales, la ley establece que tiene derecho a su educación gratis... La mira nuestra es que sea el grupo familiar, entonces el grupo familiar somos cinco y no es fácil, porque yo estoy esperando mi pensión. Cuando tenga mi pensión, me voy... Una de dos: o tú te vienes o yo me voy (esposo de migrante, 59 años).

7. Discusión

7.1. Impacto de la migración

Con frecuencia, el significado de la palabra impacto se acompaña de una connotación negativa. Sin embargo, sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos. El impacto en la migración irregular es la consecuencia que viven los familiares no migrantes a partir de la modificación en su dinámica familiar. Según este estudio, la vivencia de los familiares ante la partida del migrante es ambivalente. Por un lado, viven un impacto positivo en cuanto a la economía del hogar; por otro, el impacto emocional que experimentan suele ser negativo, pues implica la ausencia física de un cónyuge, hermana, hija, padre o madre. La primera experiencia es acompañada de alivio y bienestar, mientras que en la segunda aparecen sentimientos de tristeza y malestar. El impacto positivo en el grupo familiar coincide

con la solvencia económica que ha producido la migración, ya que la razón principal de la migración es mejorar económicamente para poder sacar adelante a la familia que dejan en el país de origen, especialmente a los hijos. Esto produce bienestar en las familias, pues experimentan satisfacción cuando comparan la situación económica anterior a la migración con la actual. Las personas entrevistadas, al recordar los primeros meses o semanas tras la partida de la persona migrante, expresan lo difícil de enfrentar la pérdida física del pariente. Experimentan angustia por no saber el paradero de la persona migrante y aflicción por la incertidumbre que se vive al no tener clara cuál es la situación de la persona y cómo se está acoplando a su nueva vida. Tanto los familiares que se quedan como el migrante, aunque se encuentren distantes, se tienen siempre en sus pensamientos, se recuerdan constantemente y se preocupan el uno por el otro. Este proceso se conoce como *pérdida ambigua* (Paulina Boss, 1999, citada en Falicov, 2001), lo que indica que la persona migrante se encuentra ausente físicamente pero presente psicológicamente, y se experimenta incertidumbre sobre la nueva situación a la que su familiar tiene que enfrentarse.

La ausencia física de una persona significativa provoca un estado de crisis en las personas que sufren la separación. La crisis es un estado temporal de desorganización (Slaikeu, 1999, citado en Madrigal, 2015). Se caracteriza por la dificultad de una persona de manejar ciertas situaciones y de utilizar métodos acostumbrados para la solución de problemas, de los cuales surgirá un resultado positivo o negativo. Para que aparezca una crisis, tiene que surgir un *suceso precipitante*; en este caso, la desencadena el evento de la migración. Ledesma y Castillo (2012) señalan que la crisis de la separación trae consigo una serie de síntomas, los cuales han sido expresados y experimentados tanto por los cuidadores como por los que tienen bajo su cuidado. En los pequeños, el impacto se manifiesta en problemas de salud, como fiebres o alteraciones del sueño. Además,

experimentan un impacto emocional, ya sea enojo, resignación, temores sobre el futuro o frustración. Por otro lado, también se ven afectadas las relaciones personales, ya que se alejan de la familia con la que han quedado de amigos cercanos. Asimismo, suelen manifestar comportamientos desobedientes hacia el cuidador designado y presentan bajo rendimiento escolar. En cuanto a los cuidadores, estos experimentan sentimientos de cansancio, ansiedad, agotamiento y confusión debido a las nuevas responsabilidades que adquieren.

Ya que la crisis es un estado temporal y circunstancial, los familiares no migrantes la superan al acoplarse a la nueva condición de vida. No desaparece la tristeza, pues la nostalgia por la persona que se ha marchado siempre está presente; sin embargo, comienza un proceso de asimilación. Lentamente, las familias inician un proceso de reorganización sin la presencia física del familiar y se ajustan a la nueva dinámica familiar (Hurtado *et al.*, 2008; Madrigal, 2015).

7.2. Reorganización en la estructura familiar

El proceso de migración reorganiza significativamente la estructura interna de la familia. Es decir, la ausencia de uno de sus miembros conlleva a la renegociación de los deberes y responsabilidades. Esta reorganización es necesaria para el funcionamiento del sistema familiar, ya que tiene el objetivo de conseguir la adaptación a una nueva realidad en la que el migrante no está. Si la familia no logra adaptarse a los cambios, corre el riesgo de perecer como tal y de sufrir una desintegración. La estructura que se despliega luego de la migración debe cumplir con la tarea de organización para evitar dicha desintegración.

Los familiares que se quedan deben enfrentarse a la reorganización de roles y construir nuevas reglas dentro del hogar en las que el migrante ya no participa de la misma manera. Por ejemplo, la dinámica de autoridad a la que se acoplan los cuidadores en la toma de

decisiones; por un lado, incluyen a la persona migrante comunicándole y consultándole las decisiones; o por el contrario, dan por hecho que la persona migrante ha cedido la función de toma de decisiones al marcharse o no le dan la opción de participar. Con frecuencia, las esposas que se quedan forman parte de la primera dinámica e incluyen a sus esposos migrantes en la toma de decisiones, mientras que los esposos que se quedan a cargo del hogar suelen relegar a sus esposas migrantes de la toma de decisiones.

Como se evidencia en este estudio, las madres que se quedan a cargo del hogar no dejan de acudir a sus esposos en cuanto a decisiones importantes, incluso cuando ellos les han otorgado toda la responsabilidad y autoridad dentro del hogar. Esta dinámica es parte de mantener los vínculos entre ellos. Las esposas perciben que mantener comunicación con respecto a la toma de decisiones ayuda a mantener la continuidad de la organización familiar y, por lo tanto, el funcionamiento familiar. Esto es, porque antes de marcharse el esposo tenía autoridad y era el proveedor económico y, para las esposas, sigue cumpliendo con ambas tareas.

Sucede lo contrario con los esposos que se quedan a cargo, quienes dejan de lado la autoridad de las esposas y argumentan que ellos son los responsables absolutos por estar físicamente presentes. Sin embargo, se da una reorganización de la estructura familiar en la que se modifican los patrones tradicionales, ya que las esposas asumen el rol de proveedoras, que antes no tenían. Los esposos, por otro lado, asumen funciones de cuidadores y colaboradores en el hogar y suplen las necesidades inmediatas de los hijos con responsabilidades que son típicamente de las mujeres de casa. En estos casos, los vínculos no se mantienen cuando hay comunicación y discusión sobre decisiones, sino cuando se adquieren y cumplen las tareas que les competen a cada uno a partir de la reorganización.

7.3. Impacto en establecimiento de vínculos

Los hijos de migrantes experimentan el suceso de manera particular, ya que el impacto en su vida depende de la etapa en la que se encuentran cuando su padre o su madre decide marcharse del país. Cuando estos niños se encuentran en edades tempranas de la infancia, la consecuencia más significativa que se evidencia es la dificultad del establecimiento de vínculos significativos con el pariente migrante. Esto tiene mayores consecuencias que cuando los niños son mayores debido a que es en las edades tempranas cuando se adquiere confianza o desconfianza con una persona significativa.

En esta etapa, todo niño necesita establecer una relación especial, es decir, un vínculo afectivo, con un número determinado de personas cercanas. Este lazo afectivo los impulsa a buscar proximidad y a mantener contacto con estas personas significativas a lo largo del tiempo. En cuanto a los niños más pequeños, se evidencia que no hay verdadera y directa comunicación con el pariente migrante, pues no existe el vínculo significativo con él o ella. Al no consolidarse el vínculo, se va debilitando, pues no existe interés por parte de los niños de fomentar una relación (Garrido-Rojas, 2006; Becerril Rodríguez, 2012). Las consecuencias visibles del apego interrumpido son manifestadas por medio de comportamientos inapropiados y emociones negativas. Tal como se observa en este estudio, algunos niños no distinguen al padre o la madre migrante como una figura significativa de apego, pues no lo perciben como alguien accesible, por lo que no se interesan en mantener los vínculos transnacionales. No es raro que las conductas y emociones que los niños expresan hacia el pariente son de evitación y ansiedad. Asimismo, la pérdida o interrupción del apego causa reacciones de enojo por el deseo de reencontrarse con la persona que los dejó, así como distanciamiento y reproche por

la situación que les ha tocado vivir (Becerril Rodríguez, 2012).

En este contexto, el cuidador toma importancia, pues este vínculo de apego es establecido con ellos, ya que puede establecerse tanto con familiares directos como con personas cercanas a los niños. Así, el cuidador juega dos papeles esenciales en este proceso. Por un lado, el cuidador toma la responsabilidad de fomentar el vínculo entre padre o madre migrante y sus hijos. Sin embargo, debido a la falta de intercambio comunicativo y afectivo por tiempo prolongado, los niños no comparten la misma visión del cuidador. Por otro lado, los niños compensan la ausencia del padre o la madre estableciendo el lazo afectivo con el cuidador. Esto es más habitual en las abuelas cuidadoras al asumir una segunda maternidad, ya que, para ellas, la migración de sus hijas no representó un cambio significativo en el cuidado hacia sus nietos, pues es una tarea que siempre habían tenido, incluso antes de la migración.

En el caso de los adolescentes, como el apego con los padres y las madres ya se ha consolidado en el momento en que ellos deciden migrar, experimentan el fenómeno de manera diferente. Por ello los cuidadores de adolescentes expresan la tranquilidad de estos cuando sus padres migraron, pues ellos no experimentan sentimientos de ansiedad o preocupación. De la misma manera, los cuidadores no presentan dificultad en fomentar el vínculo por medio de la comunicación. Los jóvenes mantienen el intercambio independientemente del cuidador, ya que tienen la posibilidad de mantener comunicación directa con el migrante.

Una vez ocurre la migración, el apego con el padre o la madre migrante ha cumplido con el propósito de brindar seguridad emocional en el adolescente, por lo que el vínculo afectivo se mantiene de manera diferente. Se observa en este estudio que lo que da tranquilidad a los adolescentes frente a la migración es el hecho de pensar que recibirán bienes materiales de parte del migrante. Esto

es porque la adolescencia es la etapa en la que se experimenta la búsqueda de identidad (Sánchez, 2006). Por tanto, obtener objetos que antes no podían adquirir es significativo para ellos. Así los adolescentes perciben que sus padres están satisfaciendo una necesidad importante para ellos.

7.4. Construcción del imaginario a través de la función afectiva de la comunicación

La migración crea distancia física entre los miembros de las familias, por lo que mantenerse en contacto es una forma de contrarrestar la ausencia física de uno de sus miembros y conservar una relación continua. La comunicación, por medio de los distintos medios, refuerza, a pesar de la distancia geográfica, la pertenencia a un nuevo espacio social que trasciende las fronteras. Este nuevo espacio en el que se da el intercambio entre el país de origen y el país de destino es el que permite que se vaya construyendo un imaginario compartido en las familias transnacionales. A través de la comunicación, el migrante comparte su realidad a los familiares en el país de origen, y viceversa. Por esto existe un intercambio bidireccional que permite el funcionamiento de la dinámica transnacional y enlaza vínculos a través de la reciprocidad de información. Por lo tanto, el valor de las cotidianidades compartidas no reside en la profundidad de la conversación, sino en la simultaneidad que permite crear la pregunta o tema compartido, por más trivial o repetitivo que aparente ser. Tanto migrante como familiares introyectan esta simultaneidad en una misma realidad que trasciende las fronteras y fortalece el vínculo transnacional. También la comunicación cumple una función afectiva que reduce los costos emocionales para los familiares no migrantes.

7.5. Imaginario de la reunificación familiar

Aunque objetivamente la familia sufre una desestructuración tras la migración, los

familiares no migrantes no perciben una desintegración de su grupo familiar. Esta concepción es parte del imaginario que con el tiempo han consolidado como familia transnacional. Un aspecto que ha aportado en este sentido es la idea de la reunificación familiar, pues el proyecto de reencontrarse que comparten familiares no migrantes y migrantes permite que se mantengan los vínculos entre las familias transnacionales. El plan de reunificación, al permanecer en el tiempo, impulsa a las familias a continuar con la reorganización acordada posmigración, pues los inspira a llegar a la meta de convivir juntos en algún momento.

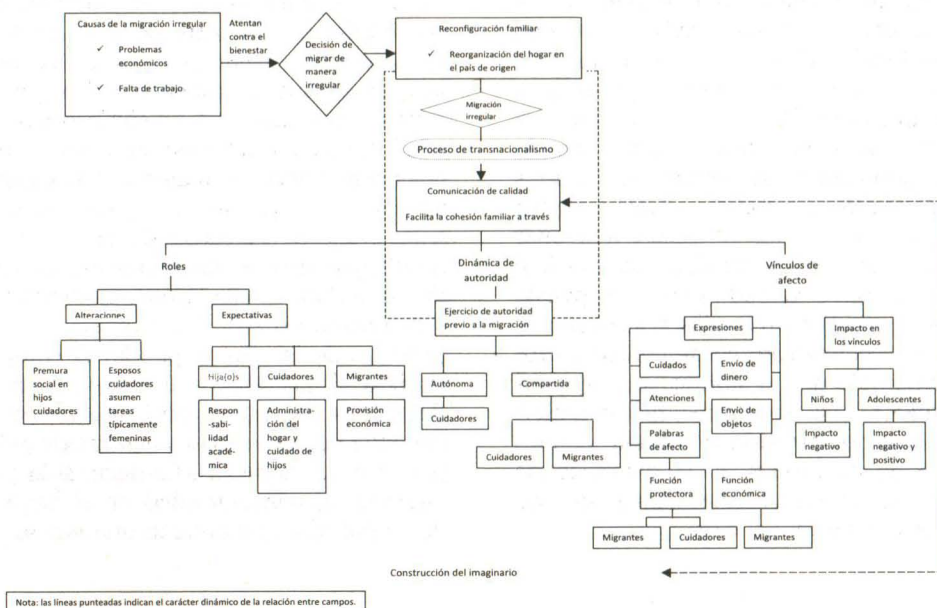
La reunificación como proyecto familiar es una idea compartida en el imaginario de cada familia. Esto es así, ya que se observa que es un elemento meramente comunicativo, mas no real. Tal como se evidencia en este estudio, los familiares no migrantes no expresan algún proyecto específico que ayude a que este se haga realidad; se presenta más que todo como una posibilidad a futuro. Esta idea de

reunificación es parte del espacio afectivo construido entre los familiares, pues intercambiar la esperanza de compartir el espacio físico se percibe como muestra de cariño, ya que reafirma el propósito de la decisión inicial de la migración. Conservar viva la idea de volver a ver a la persona migrante forma parte de la pérdida ambigua, pues esto aminora los efectos traumáticos de la migración, tal como Falicov (2001) lo señala. Las pérdidas de la migración no son totalmente claras, completas e irrevocables: son ambiguas porque amparan la idea del posible retorno del que se fue.

7.6. Modelo explicativo

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores, se presenta en la figura 1 un esquema que identifica los factores asociados al impacto en la reconfiguración familiar por la migración irregular, intentando mantener el carácter dinámico de la migración irregular en sus distintas fases.

Figura 1.
Esquema que identifica los factores asociados al impacto en la reconfiguración familiar por la migración irregular



Para comprender los factores implicados en el impacto de la reconfiguración familiar, el esquema propone que es importante conocer las razones principales de la migración irregular, pues, desde la perspectiva de los familiares no migrantes, las causas que lleven a los migrantes a cruzar fronteras atentan contra el bienestar familiar. Por ello los migrantes deciden migrar y lo conversan junto con sus familiares, y es entonces cuando el migrante decide anteponer las necesidades de la familia como grupo. La reconfiguración familiar se da desde el momento en que se decide, pues es el comienzo de una nueva etapa de reorganización del hogar, debido a la ausencia del migrante. La reconfiguración familiar, luego de la migración, va a implicar enfrentar los cambios del hogar en el país de origen y acoplarse a la nueva dinámica familiar. Esta reconfiguración también conlleva a tomar decisiones sobre las nuevas responsabilidades y tareas que cada miembro de la familia deberá asumir. Es decir, las familias buscan con la reorganización evitar una desintegración de los vínculos familiares. La necesidad de mantener los vínculos familiares es parte del *transnacionalismo*, el cual se entiende como un proceso, pues no es un evento que aparece en un momento determinado de la migración, sino que inicia desde la consideración del familiar de migrar. Así, a partir de la migración, se buscan nuevas formas para continuar funcionando como un grupo y para no perder la identidad como familia; por lo tanto, se despliegan los factores implicados en la reconfiguración familiar. Como nueva manera para sostener los vínculos y funcionar armónicamente en la nueva dinámica familiar, la comunicación de calidad es esencial, puesto que, sin ella, no existe la familia transnacional. Esta posibilita el intercambio de pensamientos e ideas y permite que se construyan espacios comunicativos. Así el intercambio continuo posibilita la reorganización en cuanto a roles y la toma de decisiones en la dinámica de autoridad, así como facilita las expresiones de afecto y de confianza.

En cuanto al funcionamiento de roles, se estipulan las expectativas que cada miembro tiene sobre las responsabilidades del resto de familiares y las alteraciones en determinados roles. Con respecto a los hijos, las expectativas van dirigidas a su rendimiento académico, pues de ellos se espera que terminen sus estudios para salir adelante. Los cuidadores, por su parte, asumen la administración de bienes y del hogar, así como el cuidado de los hijos. Por otro lado, el migrante debe cumplir con su deber de ayudar económicamente. Por lo tanto, los intercambios de comunicación entre migrantes y cuidadores van orientados a sus respectivas responsabilidades, pues los temas se dirigen hacia las necesidades del hogar y hacia cómo los migrantes pueden suplirlas. Por su lado, los cuidadores reportan sus compromisos en cuanto al cuidado y administración del hogar en el país de origen. Así la comunicación refuerza las expectativas de los roles de cada miembro de la familia.

Asimismo, se confirma que los roles de los familiares no migrantes no sufren cambios significativos, excepto en casos en los que el hijo, la hija o el esposo de la persona migrante debe asumir el rol de cuidador, pues, de no ser por la migración, no asumiría las responsabilidades que le corresponden. En los hijos se observa la premura social, pues, debido a la migración de la cabecilla del hogar, deben asumir tareas que aún no son propias para su edad. En cuanto a los esposos, estos toman las responsabilidades y realizan tareas que antes no tenían y que les competen típicamente a las mujeres. A causa de la migración, se despliegan dos posibilidades en la dinámica de autoridad. El ejercicio de autoridad puede ser autónomo; es decir, solo el cuidador toma las decisiones. Y puede ser compartido, cuando el cuidador y el migrante toman las decisiones. La nueva dinámica de autoridad depende del acuerdo del ejercicio de autoridad previo a la migración. Es decir, si la persona migrante ejercía autoridad en el hogar antes de su partida, la mantiene una vez se ha ido.

Por el contrario, si la persona migrante no convivía con el actual cuidador o no tenía un alto grado de autoridad, cede por completo la toma de decisiones al cuidador, quien asume la autoridad totalmente. El acuerdo de la toma de decisiones también es reforzado por medio de la comunicación, ya que si la autoridad es compartida, se discuten las decisiones.

Se estipula también que hay distintas expresiones afectivas que corresponden a las dos funciones del afecto. La función protectora del afecto hacia los hijos es cumplida por el cuidador y la persona migrante. Las expresiones de afecto dentro de esta función son los cuidados y atenciones que los cuidadores dan hacia los que tienen bajo su cuidado, ya que tratan de compensar la ausencia física del migrante; por otro lado, los migrantes se encargan de expresar palabras de afecto. El migrante se encarga de suplir la función económica del afecto con expresiones como el envío de dinero y objetos a sus seres queridos. Los niños y adolescentes experimentan de diferente forma el impacto en el establecimiento de vínculos. Por un lado, los niños lo experimentan de forma negativa, pues, al no haber establecido un vínculo de confianza con los migrantes, pierden el interés en la comunicación con ellos y se reflejan actitudes de resentimiento y evitación, que expresan por medio de comportamientos inapropiados o con un bajo rendimiento académico. Los adolescentes, por otro lado, experimentan la migración de su progenitor de forma positiva y negativa. Es positiva ya que, al recibir objetos o dinero de sus padres, los adolescentes aseguran que les están satisfaciendo una necesidad y perciben su cariño y afecto. En otros casos es un impacto negativo, pues sufren la separación y la ausencia de sus progenitores. Asimismo, se da un impacto de este tipo cuando son ellos los que se quedan como cuidadores, puesto que sus planes se ven directamente afectados al tener que asumir nuevas responsabilidades que antes no les competían.

Las interacciones continuas entre familiares posibilitan que se compartan pensamientos e ideas, lo cual facilita que se construyan formas, significados y espacios familiares. De este modo construyen un imaginario que comparten familiares no migrantes y migrantes. Al compartir esta serie de creencias e imágenes, todos los miembros participan en una misma realidad, propia y única en cada una de las familias. En esta realidad se contempla la idea de reunificación familiar, pues todos mantienen la imagen de un proyecto a futuro en el que puedan convivir físicamente, aunque aún no tengan un plan concreto para cumplirlo.

8. Conclusiones

En primer lugar, el estudio actual confirma que la migración irregular es un proyecto colectivo. Si bien la decisión de migrar se toma de manera personal, las razones y la meta principal es el bienestar familiar. Por lo tanto, el suceso también tiene impacto de manera particular sobre los familiares no migrantes. La reconfiguración del hogar en el país de origen es parte de esa vivencia, ya que la estructura familiar que se desprende de la reorganización busca la continuidad del cumplimiento del bienestar familiar.

En segundo lugar, se constató que la comunicación de calidad es esencial para que se mantengan los vínculos familiares, puesto que del intercambio continuo depende que se mantenga la reconfiguración familiar. Es importante aclarar que, para que se mantengan los vínculos y la reconfiguración familiar, no es necesario que el migrante mantenga comunicación directa con todos los familiares no migrantes. Para que se sostengan los vínculos familiares es necesario que el migrante mantenga intercambio bidireccional con un mediador, que en la mayoría de los casos es el cuidador, que se encarga de ser el intermediario con los hijos. Esto dependerá de la edad que tenían los hijos cuando el padre

migrante se marchó, pues si estaban en edades tempranas, no logran establecer un vínculo que permanezca en el tiempo, por lo que necesitan de la mediación del cuidador.

En tercer lugar, se concluye que no hay un cambio significativo de roles; más bien, se trata de una adaptación. Las responsabilidades que los miembros de la familia asumen no son diferentes a las que realizaban antes de la migración del familiar. Se percibe que las responsabilidades aumentan por la falta física de la persona migrante; sin embargo, siguen siendo las mismas. Se alteran los roles tradicionales, pues deben llevar a cabo tareas que, de no ser por la migración, nunca habrían asumido.

En cuarto lugar, los relatos indican que la reconfiguración de la dinámica de autoridad depende del ejercicio de autoridad que tenía la persona migrante antes de partir. Consecuentemente, se observa que las esposas de migrantes siguen compartiendo la toma de decisiones con sus esposos y respondiendo a su autoridad. Esto se debe a que el esposo sigue siendo el proveedor económico, por lo que mantenerlo en su posición de autoridad significa que lo necesitan como la cabeza del hogar. Por el contrario, a los esposos que se han quedado a cargo del hogar, no se les dificulta relegar a las mujeres de su autoridad en cuanto a los hijos. Por último, se logró concluir que las expresiones de afecto, que son transmitidas por medio de cuidadores y migrantes hacia los hijos, son esenciales para mantener los vínculos. Es esencial para los cuidadores mostrar afecto a través de los cuidados y atenciones, pues así perciben que aminoran el vacío que dejan los migrantes en los niños.

Finalmente, se concluye que, a pesar de la distancia, todos los factores asociados a la reconfiguración familiar se convierten en una nueva condición de funcionar como familia. Los elementos son interdependientes para su funcionamiento. Depende del funcionamiento adecuado de cada uno de ellos para mantener los vínculos familiares y llegar a la meta de

cumplir y satisfacer el bienestar de cada uno de los miembros del grupo.

Referencias bibliográficas

- Baldassar, L. & Merla, L. (2013). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Routledge, 29(2).
- Bazán, C. y Rodríguez, D. (2009). Muy cerca pero a la distancia: transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes. *Migraciones Internacionales*, 5(1), 35-64.
- Becerril Rodríguez, E. y Álvarez Trigueros, L. (2012). *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida: los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia*. Tesis de licenciatura. Santander: Universidad de Cantabria.
- Benítez, J. (2011). *La comunicación transnacional de las e-familias migrantes*. San Salvador: PNUD/UCA.
- Brofrenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.
- Bryceson, D. & Vourela, U. (2002). *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Nueva York: Berg.
- Castles, S. (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales. *Migración y Desarrollo* 7(15), 49-80.
- Cepeda, J., Gutiérrez, M. y Rodríguez, L. (2007). Características socioeconómicas, percepciones y dinámicas familiares de un grupo de diez familias monoparentales con jefatura masculina ubicada en la ciudad de Bogotá. Tesis de licenciatura. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Chacón, F., Gómez, L. y Alas, T. (2013). Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes poten-

- ciales migrantes y retornados. *Estudios Centroamericanos*, 68(735), 511-555.
- Cifuentes, A., Massiris, Y. y Ruiz, R. (1998). Características de la dinámica familiar en familias desplazadas por la violencia usuarias del proyecto hogares comunitarios de bienestar del sector Rancho Grande de Montería-Córdoba. Tesis de maestría. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Ciurlo, A. (2014). Género y familia transnacional. Un enfoque teórico para aproximarse a los estudios migratorios. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 127-161.
- Ciurlo, A. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Oasis*, 21, 55-79.
- Del Rosario Barrionuevo, L., Domínguez, G. y Jaume, M. J. (2011). Procesos migratorios y reconfiguraciones familiares en argentinas residentes en España. Aportes para una perspectiva transnacional. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 25-49.
- Echegoyén, G. (2013). That's how Life is over there, Isn't it? Family Life Changes among Mexican Non-Migrants who Stayed behind. *Migraciones Internacionales*, 7(1), 9-33.
- Escobar, A. (2008). Tras las huellas de las familias migrantes del Cantón Cañar. En Herrera, G. y Ramírez, J. (Eds.). *América Latina migrante: estado, familias, identidades* (pp. 243-258). Quito: FLACSO.
- Escobar-Pérez, J. y Cuervo-Martínez, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en Medición*, 6, 27-36.
- Falicov, C. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. *Perspectivas Sistémicas*, 69, 81-102.
- Fawell, K. M. (2012). *Resiliency strategies in transnational families: case study with highland Guatemalan women*. Tesis de maestría. Bellingham: Western Washington University.
- Fitzgerald Murphy, M. (2014). Global care chains, commodity chains, and the valuation of Care: a theoretical discussion. *American International Journal of Social Science*, 3(5), 191-199.
- Fuentes, V. (2014). Intervención social local con mirada global. La propuesta de trabajo social transnacional con familias inmigrantes y/o transnacionales entre Bolivia y España. *Portularia*, 14(1), 87-95.
- Gaborit, M., Orellana, C. y Orellana Sibrián, R. (2014). Migración infantil irregular salvadoreña: reflexiones desde la psicología social. *Estudios Centroamericanos*, 736(69), 55-89.
- Gaborit, M., Zetino Duarte, M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa. Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*. San Salvador: UNFPA-UCA.
- Gallego Henao, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(35), 326-345.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- González Torralbo, E. A. (2013). Mujeres migrantes cuidadoras en flujos migratorios sur-sur y sur-norte: expectativas, experiencias y valoraciones. *Polis*, 35, 2-20.
- Halpern-Manners, A. (2011). The Effect of Family Member Migration on Education and Work among Nonmigrant Youth in Mexico. *Demography*, 48, 73-99.

- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Batista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México, D. F.: McGraw Hill.
- Herrera, G. y Ramírez, J. P. (2008). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO.
- Herrera Mosquera, G. (2013). Gender and international migration: Contributions and Cross-Fertilizations. *Annual Review of Sociology*, 39, 471-489.
- Hurtado, G., Rodríguez, V., Escobar, J., Santamaría, S. y Pimentel, B. (2008). Los que se quedan, una experiencia de migrantes. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 6, 9-28.
- Kent, S. (2010). Symbols of Love: Consumption, Transnational Migration, and the Family in San Salvador, El Salvador. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, 39(2), 73-108.
- Lara, R. (31 de agosto del 2013). El impacto de la migración en la familia. *El Nuevo Diario*. Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/295625-impacto-migracion-familia/>
- Lawshe, C. H. (1975). A quantittive approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28, 563-575.
- Ledesma, R. I. y Castillo, M. S. (2012). La pérdida ambigua: una prolongada aflicción de la familia. *Psicología y Ciencia Social/ Psychology and Social Science*, 9(2), 32-41.
- Madrigal, C. R. (2015). La intervención en crisis con familias que atraviesan procesos de separación o divorcio. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 18.
- Martín Quijano, M. (2006). La migración irregular en Latinoamérica: un desafío para el milenio. *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*. Guadalajara, México.
- Merla, L. (2014). La circulación de cuidados en las familias transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-107, 85-104.
- Micolta, A. (2011a). La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familias*, 3, 9-24.
- Micolta, A. (2011b). Las relaciones en el cuidado de hijos e hijas de migrantes en el país de salida. IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo: "Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad". Quito: FLACSO.
- Mikulic, I., Muiños, R., Crespi, M., Fernández, G., Monges, M., Lorenzut, V. y Ojeda, G. (2006). Transiciones ecológicas: estudio del afrontamiento de las crisis vitales migración, encarcelamiento y divorcio desde el enfoque de la psicología positiva. *Anuario de Investigaciones UBA*, 13, 175-184.
- Navarro, P. y Díaz, C. (1999). Análisis de contenido. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 177-223). Madrid: Síntesis.
- Navarro, A. (2012). "Tuvimos que estar allá pa'hacer algo aquí": formas de vida transnacional y trabajo femenino, realidades en Michoacán. *Migraciones Internacionales*, 6(3), 75-107.
- Orellana, C. (2005). Reflexiones sobre la cultura juvenil contemporánea. *Estudios Centroamericanos*, 60(685-686), 1123-1144.
- Orellana, C. (2014). Migración irregular de niños y niñas: ejercicio y búsqueda de

- ciudadanía desde la invisibilidad. *Estudios Centroamericanos*, 69(739), 345-373.
- Orellana Sibrián, R., Ortiz, K. y Serrano, S. (2015). *Factores familiares que intervienen en el proceso de adaptación de las personas migrantes retornadas desde los Estados Unidos*. Tesis de licenciatura. San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188.
- Peláez, A. V. (2007). ¿Cómo afectan las migraciones internacionales a la familia? Avances sobre estudios de caso en Guatemala. *Estudios Centroamericanos*, 62(699-700), 89-120.
- PNUD. (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: autor.
- Ramírez, J. (2013). Uso de las tecnologías de la información y la comunicación en las familias caleñas con migrantes en España. *Revista de Estudios Sociales*, 48, 110-123.
- Rivas, A. M. (2011). El papel de las remesas económicas y sociales en las familias transnacionales colombianas. *Migraciones Internacionales*, 6(2), 75-100.
- Rivera, M. E., Obregón, N. y Cervantes, E. (2012) Migración, sucesos estresantes y salud: perspectivas de las mujeres michoacanas de comunidades rurales con familiares migrantes. *Procesos Migratorios*, 23(1), 49-58.
- Rubio, S. P. (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España. *Papers. Revista de Sociología*, 97(3), 661-684.
- Rodríguez, L. (2011). Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho. Comunicaciones en familias transnacionales a través de internet. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familias*, 3, 50-64.
- Ryan, L. (2011). Transnational relations: family migration among recent polish migrants in London. *International Migration*, 49(2), 80-103.
- Sánchez, R. (2004). Cuando los hijos se quedan en El Salvador: Familias transnacionales y reunificación familiar de inmigrantes salvadoreños en Washington, D. C. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 59(2), 257-276.
- Sánchez, J. D. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. *Investigación*, 11(29), 431-457.
- Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambio y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15-22.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de Moebius. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 41, 207-224.
- Souza Lobo, A. (2014). "Just bring me a little letter": the flow of things in Cape Verde transnational family relations. *Etnográfica*, 18(3), 461-480.
- Tilly, C. (2007). Trust Networks in Transnational Migration. *Sociological Forum*, 22(1), 3-24.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Tristán-López, A. (2008). Modificación al modelo de Lawshe para el dictamen de

la validez de contenido de un instrumento objetivo. *Avances en Medición*, 6, 37-48.

Vázquez, D. D. (2010). *Impacto en la dinámica familiar, de la emigración de algunos de*

sus miembros. Un estudio de caso en el Consejo Popular 'El Carmelo'. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

